

Poemas

Nicolás Alberte¹

Imparable en el mito el viento vano

Caminamos en círculos por campos roturados
con el descuido con que crecen las ciudades.
Parecemos ebrios saliendo a los gritos de un bar
que hace ya un par de siglos ha cerrado.
Es como si nadie nos oyera.

¿Y si fuéramos invisibles?

Los amigos nos esperan en la fiesta
sorpresa por nuestro aniversario.
Entre la ansiedad, el silencio
y las conversaciones yermas,
ya habrán perdido la vista
de tanto prender y apagar la luz.

¿Si realmente fuéramos invisibles?

1. Nicolás Alberte (Montevideo, 1973) ha publicado cinco libros de poesía. Tres en Uruguay: *El cuidado que ponemos diariamente en no morirnos* (Ed. De la Feria del Libro, 2004), *Vacío en partes iguales* (Artefato, 2005) y *Montevideanas* (Amuleto, 2008); uno en México: *unapalabramáslargaquela-noche* (Limón Partido, 2006) y uno en Argentina: *Escritos a la luz de las cosas que no se ven* (Gog & Magog, 2009). En narrativa, ha dado a conocer la novela *Ópera prima* (Artefato, 2007).

Era de noche.

Ante los innumerables peligros
de los barrios bajos y el invierno,
el pulóver se nos iba destejiendo
porque alguien invisible nos tomaba
de un punto salido del tejido y vos
dijiste algo gracioso de Teseo.

Pero si al encontrarnos con Ariadna,
a la vuelta de la esquina,
le hubiésemos preguntado
la música de dónde provenía,
ella tampoco habría sabido indicarnos el camino.

Un hombre de su tiempo

a Eduardo Milán.

Las cabras grandes son grandes,
las cabras pequeñas son pequeñas
y los dioses que no pueden volar
sólo son dioses en las creencias de los necios.
Desde el hambre es muy difícil contar la opulencia,
el que tiene poco guarda
lo poco que tiene como un tesoro
y el que tiene mucho
tiene mucho miedo de perderlo todo.

No habrá leche donde las ubres no estén hinchadas,
ni esperes milagros de los libros de la razón.
La poesía, bueno,
sufrirá estas carencias hasta que alguien
con manos muy largas y puras
(uno podría decir “inocentes”)
logre hacer salir una vez más desde la tierra o el agua
la vieja luz que nos ciega y a su vez
nos permite ver más lejos.
Si puedes elegir,
iguálate con el halcón, no con el cuervo:
dejar de llorar será un comienzo.
Los felinos dan saltos,
las ratas tienen los ojos rojos,
la lluvia lo está pudriendo todo
en la estación de las lluvias.

La energía del punto cero

Los dioses de la antigüedad
utilizaban el lado izquierdo del cerebro
para mandar a los hombres.
Era el verdadero control remoto:
un viento ciego les ordenaba “haz esto”
“no hagas lo otro”, “siente el miedo
y ahora el terror”, “ama”.
“Muere y mata. Mata y muere.”

¿O era el lado derecho?

Luego, entre una conquista y otra,
el sistema se estropeó,
primero los judíos y después los griegos,
lo volvieron todo representación
y pasó lo que ya todos conocemos.

Ahora queda algo ahí,
que suena como una alarma lejana
cuando estamos solos en lugares silenciosos
o al apoyar una oreja en la almohada.
Los científicos lo han bautizado: Tinnitus
o acúfeno. El oído interno
es una cavidad hueca en el hueso temporal del cráneo.
Laberinto lo llaman también,
en lo que perdura el efecto McCollough.

¿Alarma lejana de qué?